MEMORIA

DEL

Sr. D. Julio Nombela.

SOBRE LOS TEMAS 6.° Á 9.°

Los cuatro temas de la sección 3.ª del Programa del Congreso Hispano-Americano, objeto de la presente Memoria, ofrecen entre sí tan estrechos lazos de parentesco, que no ha de atribuirse á codicia de mi parte la pluralidad en su elección si no al deseo de no separar á los miembros de una familia tan bien avenida.

En pocas líneas podría expresar el concepto que dichos temas me merecen, si no respondiendo al noble deseo de la ilustrada comisión que los ha redactado, por lo menos, exponiendo, con leal franqueza, el resultado de una asidua atención al problema que entrañan y una larga experiencia quizás triste por que la experiencia lo es siempre.

Desde luego me atrevería á afirmar que, en el desarrollo del comercio de libros, la iniciativa individual no ha sido, es, ni problablemente será *parte* sino *todo*; que el sindicato, desconocido hasta ahora en la esfera de la librería, puede y debe ser su perfeccionamiento; y que la creación de empresas editoriales con capitales españoles y americanos, noble y bella aspiración, que debe ser cosa impracticable á juzgar por lo estéril de las tentativas que se han hecho, sería además contraproducente y quizás peligrosa.

Pero como tendría que fundar mis afirmaciones y, por otra parte, la ilustrada Corporación á quien dedico este modesto trabajo merece todos mis respetos, voy á cumplir el deber con que me honro, estudiando, por partes, en el pasado y en el presente, el importante asunto de que se trata para justificar los motivos que me han inducido á formular las opiniones que he anticipado acerca de los temas que me corresponde examinar.

INICIATIVA INDIVIDUAL

La iniciativa individual ha sido, desde la más remota antigüedad, en todos los países y particularmente en España y en los Estados de la América lati-

CLHI. Julio Nombela (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes

na, la única fuerza que ha creado, desarrollado y engrandecido el comercio de libros.

Desde su origen revistió este comercio cierto carácter elevado, conservándose hasta nuestros días la tradición de su importancia.

Los pueblos de la antigüedad que, en mayor ó menor grado, disfrutaron los beneficios de la civilización; aunque no conocieron el papel ni la imprenta, fabricaron libros y comerciaron con ellos, contribuyendo á extender los conocimientos científicos y literarios.

Pero como he indicado, el librero en los primeros tiempos, era algo más que el mercader que busca la ganancia material en la explotación de la mercancía objeto de su tráfico. Por intuición, comprendió que había algo transcendental en sus operaciones mercantiles, y se complacía en conservar con esmero la dignidad de su misión, que le parecía, no sin fundamento, superior á la de los demás traficantes.

Aulo Gelio, en sus célebres *Noches áticas*, ha dejado una curiosa y detallada descripción de lo que eran las librerías en Atenas; y convendría que los libreros modernos la conocieran, para que, por lo menos, recordando su ilustre abolengo, se condujeran como esos descendientes de casas linajudas víctimas de la adversidad, que, antes que deshonrar los timbres de nobleza de sus antepasados, aceptan todo género de privaciones y sacrificios.

En las librerías de Atenas y luego en las de Roma, se reunían los gramáticos, los filósofos, los historiadores, los poetas, y con ellos las personas ávidas de instruirse en su ilustrada compañía. Allí se peroraba, se discutía, se conversaba sobre los más variados puntos en el orden moral é intelctual, y lo que es más notable, los autores de obras científicas y literarias acudían al seno de aquella docta y agradable sociedad convertida para el caso en modesto areópago; leían sus producciones ante aquel público escogido, y, según el efecto que causaba la lectura en el auditorio, el librero se decidía ó no á sufragar los gastos que debían originar la remuneración otorgada al autor y las copias de su libro.

El editor-mercader de aquellos tiempos, atenuaba ó decoraba su interés comercial con un barniz muy apreciable de protector del talento y de propagador de la cultura.

Y esta tradición es la que indico que se conserva, aunque escepcionalmente; habiendo llegado hasta nosotros no sin alternativas muy caracterizadas, porque á través de los siglos han recorrido la larga y penosa senda del progreso el librero docto y el librero pura y simplemente especulador, el primero, convirtiendo su modesta tienda en centro de reunión de inteligencias superiores, y codiciada tertulia de personas aficionadas á ilustrarse, arruinándose por regla general á trueque de perpetuar su nombre en el frontispicio de obras monumentales (ó conformándose con un mediano pasar y sacrificando el provecho en aras de la honra); y el segundo, explotando las

CLHI. Julio Nombela (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes

debilidades y miserias humanas, y no considerando el libro más que como elemento de riqueza industrial, como una mercancía de fácil salida y pingües rendimientos, dándosele un ardite que la moral se debilite, que se pervierta el gusto y que, por el camino de una falsa cultura, vuelva la inteligencia extraviada á sumirse en una barbarie peor mil veces que la primitiva; la barbarie aparentemente civilizada, que es la depravación.

Pero en fin, con el escudo de Minerva ó el caduceo de Mercurio, lo cierto es que en todo tiempo el comercio de libros, asunto principal de mi tarea, ha existido y ha prosperado exclusivamente por la iniciativa individual y sin ese fecundo espíritu de asociación que para él desea (con gran acierto) el tema 6.º del programa; á no ser que se considere como tal el concurso que le han prestado, como hemos visto, los amantes de la cultura, que en las épocas de limitada vida intelectual y de sombras, sin presentir tal vez el período de febril movimiento y de esplendente luz que más dichosos que ellos hemos alcanzado nosotros, abrían la hermosa y amplia senda del progreso que hoy recorremos en la gallarda locomotora precedidos y escoltados por la electricidad.

La invención del papel, á mediados del siglo XIV, y el descubrimiento de la imprenta en el siglo siguiente, fueron dos acontecimientos tan importantes y trascendentales, que bien puede decirse de ellos que cambiaron la faz del mundo.

«Beneficio de la Providencia» llamó Luis XII Rey de Francia, á la prodigiosa invención de la imprenta y como si la luz que proyectó en la amplia esfera del espíritu el tosco mecanismo de madera que labró Guttemberg, se reflejase en impresores y libreros, que en los comienzos se reunieron estas dos profesiones, como antes los de copistas y vendedores de copias, no ya los escasos hombres ilustrados de aquel tiempo, sino los Reyes, los magnates y la misma Iglesia colmaron de respetos, distinciones y mercedes á los que fabricaban libros y comerciaban con ellos.

Una ordenanza promulgada en París en 1485 eximía á los impresores-libreros de todo género de tributación; y gracias á la consideración que alcanzaron y al prestigio que consiguieron las obras que producían las prensas que se multiplicaron en Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, España y Portugal, antes que terminara el portentoso siglo XV, circulaban ya por el mundo más de cuatro millones de volúmenes.

El comercio de libros que, desde mucho antes del descubrimiento de la imprenta, había llegado á ser muy importante, constando como consta que ya en el siglo XIII se organizó por los altos poderes de los Estados, formando respetables y respetadas corporaciones los copistas, encuadernadores, iluminadores, pergamineros y mercaderes, ocupaba sólo en París el año 1275 á seis mil personas dedicadas á los oficios enumerados. Estos obreros, para ingresar en la corporación, necesitaban prestar fianzas en metalico, ofrecer

CLHI. Julio Nombela (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes

garantías de moralidad y someterse al juramento de observar la fidelidad más acrisolada.

Con la invención de Guttemberg el comercio de la librería adquirió mayor importancia y un desarrollo inmenso.

Durante la Edad Media copistas y mercaderes habían estado supeditados á la triple censura del clero, las Universidades y los Parlamentos. Pero, por lo mismo, disfrutaban de todo género de consideraciones, consideraciones que se aumentaron con el descubrimiento de la imprenta.

Esta fortuna no fué muy duradera. En cuanto aparecieron los libros impresos, sorprendidos no sólo los que asistían, como meros curiosos, al espectáculo de aquella producción maravillosa, sino los poderes públicos, las Universidades, que eran un poder, y la Iglesia, que extendía su activa jurisdicción en los amplios dominios del espíritu, saludaron con júbilo mezclado de asombro aquel descubrimiento que iba á ser, sin que lo sospechasen, la deseada palanca de Arquímedes. Pero cuando los poderosos se apercibieron de que la luz que difundía la imprenta descubriría las sinuosidades y encrucijadas de los feudalismos de todos géneros, la admiración se trocó en temor, el entusiasmo en recelosa cautela, no tardando en transformarse la consideración y la protección en quebrantos y persecuciones.

Sin embargo, la nueva fuerza que se desarrollaba, aunque en sus comienzos era demasiado impetuosa para contenerla, y no pudiendo destruir la obra de Guttemberg, se la apropiaron los poderes para utilizarla en su beneficio.

La censura fué más activa y más minuciosa que hasta entonces. Para ser impresor-librero eran necesarios privilegios que no se conseguían sin que ofrecieran los agraciados todo género de seguridades y garantías.

Con más ó menos cortapisas hasta que la Revolución francesa acabó con los privilegios tradicionales, y los derechos individuales fueron conquistándose con más ó menos parsimonia y amplitud en los diversos Estados de Europa y América, el comercio de libros fué un privilegio conseguido por pocos á cambio de una sumisión, de una obediencia que, en muchas ocasiones, se compensaban con el lucro; pero que en otras representaba el sacrificio de la dignidad y hasta de la personalidad humanas.

De todos modos, la iniciativa individual prosiguió su marcha progresiva presentando siempre los dos modelos de libreros que he bosquejado antes y sucediendo desde tiempo inmemorial, (doloroso, pero preciso es reconocerlo) como acontece ahora, que los que anteponían el noble deseo de contribuir á la cultura al codicioso aunque justificado afán de lucro, tarde ó temprano se arruinaban, en tanto que los que explotaban vanidades, flaquezas y pasiones solían hacer fortuna.

Pero nunca llegó el comercio de libros al apogeo que ha alcanzado en el siglo actual aunque con intermitencias naturales y lógicas. A pesar del des-

CLHI. Julio Nombela (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes

arrollo que adquirió con el descubrimiento de la imprenta, esas fabulosas fortunas de editores y libreros que hoy nos admiran, esos talleres en plena y vertiginosa actividad lanzando libros á millones; esas vastas y lujosas librerías que hoy existen en Londres, en París, en Berlín, en Milán, en Nueva York, en Leipzig, y también en España, aunque casi exclusivamente en Barcelona, no existieron en los pasados siglos.

Y todo esto es la obra laboriosa y fecunda de la iniciativa individual, no *parte* sino *todo*, en el desarrollo del comercio de libros.

Por eso son más dignos de alabanzas y hasta de admiración los esfuerzos que en España y la América latina ha hecho esta iniciativa, si bien no ha utilizado, salvo contadas escepciones, la libertad de que disfruta en los tiempos actuales para seguir la senda que trazaron los primeros libreros, prefiriendo en los libros, objeto de su especulación, la cantidad á la calidad y el provecho sólo á la honra, y el provecho en inteligente consorcio.

Se han asociado, aunque por poco tiempo en la mayoría de los casos, inteligencia y experiencia, laboriosidad profesional, y escasos ahorros para crear y fomentar, en España y los Estados hispano-americanos, el comercio de libros. Algunas de estas asociaciones han prosperado y alcanzan hoy gran apogeo; pero no deja de causar extrañeza que siendo la industria y el comercio de la librería los que con menos sacrificios pueden proporcionar mayores utilidades, jamás en grande escala—al menos que yo sepa y no es que lo lamente—jamás repito se haya aplicado el capital á esta producción que no sólo puede centuplicarle sino que, al mismo tiempo que pingües y saneadas ganancias, ofrece la nobilísima satisfacción de contribuir al alimento del espíritu, al desarrollo del progreso moral é intelectual, al engrandecimiento de la patria por la cultura é ilustración de sus hijos.

¡Y cuidado que se han hecho fortunas colosales, hasta en España, con la publicación y la venta de libros! En los últimos cincuenta años hemos visto á Rivadeneyra, un humilde tipógrafo, dotar á su país de una obra monumental, la *Biblioteca de Autores Españoles*, y dejar, al morir, á su familia, un nombre ilustre y unos cuantos millones; á Gaspar, un grabador en boj, y á Roig un modesto prensista, fomentar la afición á la lectura, abaratar el precio de los libros, crear vastos talleres, levantar á su lado un hotel y legar también á sus herederos una fortuna respetable.

El célebre Mellado, Fernández de los Ríos, ilustrado escritor al mismo tiempo que editor inteligente, Reus, Sáenz Jubera, Bailly Bailliere, Abelardo de Carlos, y algunos otros más, citando sólo á los que han muerto, hicieron, disfrutaron y dejaron capitales de importancia, algunos de muchos millones. Podría añadir más minuciosos y elocuentes datos para justificar la importancia de la industria y el comercio de la librería; pero como ya he abusado de la benevolencia del auditorio, me limito, para terminar el estudio del tema 6.º á afirmar de nuevo que esa gran suma de actividad, de inteligencia y de ca-

CLHI. Julio Nombela (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes

pital que representa la librería en general y la española y americana en particular, es y tendrá que ser exclusivo resultado de la iniciativa individual.

No se tema, sin embargo, que dé las mismas proporciones al examen de los otros tres puntos encomendados á mi estudio. El sindicato, con escasas excepciones en países extranjeros, no se ha aplicado á la librería más que para el reparto de la contribución industrial, pero debe aplicarse. La asociación en el sentido económico de la palabra, no ha producido más que un irritante monopolio y dos ó tres fracasos. La organización y la multiplicación metódica é inteligente de los mercados no se ha intentado siquiera, y si existe, aunque muy deficiente, es producto de generación espontánea; de modo que con muy breves indicaciones puedo llenar mi cometido, aunque incurriendo, á pesar mío, en un defecto de simetría que se me perdonará seguramente en gracia de la brevedad que ofrezco.

EL SINDICATO

En mi concepto, el sindicato moderno es algo así como una reminiscencia del antiguo gobierno patriarcal. Los miembros de una familia intelectual, de una agrupación de cualesquiera de las múltiples fuerzas sociales, supeditan al interés de clase el individual para los efectos generales del fin que persiguen y delegan en uno de ellos que por su experiencia, su actividad y su honradez merece su confianza, la iniciativa para la defensa y fomento de sus intereses. Esta sustitución entraña aquel sano principio de gobierno de las sociedades primitivas.

Que la unión da la fuerza es un axioma: la fuerza al servicio de la razón y de la justicia es el progreso en su más fecunda manifestación.

El sindicato no es la anulación de la individualidad como era el patronato en los antiguos gremios. Es la voz de un interés legítimo que se abre paso, que quiere funcionar libremente en su órbita y trata con los poderes públicos de potencia á potencia. Su acción protectora hace imposible toda opresión, toda injusticia.

Aplicado el sindicato al comercio de libros puede y debe destruir los obstáculos que halle en su marcha la iniciativa individual.

Si editores y libreros se asocian, como deben asociarse, para la defensa de sus intereses, aunque sólo sea estimulados por el instinto de conservación que desconocen en absoluto á juzgar por la guerra casi de raza que se hacen; y forman en las ciudades importantes sindicatos locales, y en la capital un sindicato nacional, resultará de la inteligencia internacional una confederación honrosa y productiva que permitirá al mismo tiempo el bienestar y la mayor suma de dignidad á cuantos constituyen la república de las letras como escritores y como comerciantes.

En París existe desde 1847 el Círculo de la Librería y esta asociación de

CLHI. Julio Nombela (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes

editores, impresores, libreros, fabricantes de papel, etc., viene á ser una especie de sindicato mixto, puesto que si defiende los intereses de las clases que representa, también negocia y, gracias á una correcta administración, puede sostener un Boletín bibliográfico de gran importancia y utilidad, y publicar en sociedad, obras costosas que le producen, por regla general, más gloria que provecho.

Pero como las tentativas de asociación que se han hecho en el ramo de la librería ó han sido irritantes monopolios ó han fracasado, ocasionando pérdidas á los que de buena fe aportaron á ellos capitales, juzgo que el Sindicato puro, es decir, destinado exclusivamente á la defensa de los intereses de una clase ante los legisladores y la Administración, es lo que necesita el comercio de libros en España y América para adquirir el más completo desarrollo.

LA ASOCIACIÓN

Acabo de indicar que aplicado el sistema económico de la asociación al comercio de la librería, ha dado pésimos resultados.

Es humilde opinión mía, y como tal la expongo con temor, que las grandes asociaciones modernas, en las que el crédito toma proporciones gigantescas sobre el movedizo cimiento del capital, no son en la práctica otra cosa que una taimada y funesta resurrección del feudalismo de la Edad Media. Los Bancos, que son utilísimos y lo serían aún más si se multiplicasen y limitasen sus capitales; las grandes compañías que manejan millonadas, acaban por ser gobiernos dentro de los gobiernos de los Estados ó monopolizadores, por lo menos, de los intereses de los pueblos; y hasta esos numerosos bazares que abarcan todos los ramos del comercio, y esas portentosas fábricas asombro de nuestra generación, no son más que unas grandes tiranías, peces grandes que devoran á los pequeños, y que ó mucho me engaño ó en el próximo siglo no serán más que ruinas, sobre las que la individualidad perfeccionada y aleccionada fundará las modestas y razonables fortunas del porvenir.

Una sociedad de libreros é impresores se fundó en España y aún creo que subsiste. ¿Cuál fué su objeto? Monopolizar la impresión y venta de cierta clase de libros, los de rezo, con detrimento de la libertad industrial y comercial.

El editor Mellado formó una sociedad cuando tantas se crearon en España y fracasó. En Barcelona se fundó hace poco una sociedad de crédito intelectual, ejemplar único en el mundo, y su fin ha sido lastimoso.

Opino, pues, que una grande y poderosa sociedad, ó siquiera una ó más sociedades de crédito, serían peligrosas no sólo para el comercio de libros sino para la independencia y dignidad del pensamiento humano que es el elemento primordial de ese comercio.

CLHI. Julio Nombela (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes

Además las juzgo de difícil y acaso imposible realización.

En 1849 se fundó en París el *Comptoir de la Librairie* con el fin de centralizar en grandes almacenes los productos de las casas editoriales y surtir á los libreros de todos los países. Esta empresa fué de muy corta duración. Cuantas tentativas se han hecho después han fracasado y sólo existen, más como sindicatos que como sociedades, el Cercle de París y el Library Asociation de Londres, esta última compuesta de 27 miembros honorarios, 32 perpetuos y 448 ordinarios que han contribuído á la multiplicación de las bibliotecas populares en Inglaterra.

El socialismo en librería resulta impracticable.

El individualismo ha creado y creará establecimientos tan admirables como los que poseen en París, Hachette, Didot, Levy, Quantin, etc.; como el de Marne en Tours, en un solo edificio, rodeado de jardines, que ocupa dos hectáreas, imprenta, estereotipia, galvanoplastia, talleres de grabado, litografía, encuadernación, emplea mil operarios y puede producir al día de 18 á 20 mil volúmenes. El individualismo podrá asombrarnos con colosales manufacturas de libros como las de Appleton y Muns en Nueva York, Brockaus en Alemania, Murray en Inglaterra, Lacroix en Bélgica, Sonzogno y Treves en Italia, Sandoz en Suiza, Harttleben en Austria, Montaner y Simón y Espasa en Barcelona, Abelardo de Carlos en Madrid; pero si todas estas potencias productoras formasen una gran sociedad ó se reuniesen capitales extraños para constituir varias asociaciones destinadas á explotar el comercio de libros, surgiría el monopolio desastroso, una fuerza material y moral perturbadora, porque no hay que olvidar que las letras de molde tienen más influencia y poderío que las letras de cambio.

La creación de empresas editoriales, basadas en el principio de asociación, es, en mi humilde concepto, un buen deseo irrealizable. La esmerada corrección tipografica de los textos, la excelencia en la parte material y la baratura de los precios, sólo podrá obtenerse por el esfuerzo de la iniciativa individual, por la noble emulación en el ejercicio de esta iniciativa y por la ilustración y competencia del público, competencia é ilustración que aún tiene que recorrer mucho camino para saber apreciar el mérito de los trabajos y sacrificios que se hagan en su obsequio.

CONCLUSIONES

1.ª La iniciativa individual, inspirada en la ilustre historia del comercio de libros, ha sido, es y debe ser la única actividad llamada á mejorarle, á ensanchar su esfera de acción y á cumplir su doble misión intelectual y mercantil. Es necesario proporcionarle la atmósfera que exige su natural desarrollo, y, á este efecto, concurren ó deben concurrir las soluciones que se den á los problemas que entrañan los temas 1.º á 5.º de la sección 3.ª del Programa.

CLHI. Julio Nombela (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes

Facilitando la marcha de la iniciativa individual á través de la laberíntica y deficiente legislación administrativa de los Estados, vencerá los obstáculos, buscará en la noble emulación el provecho, no andará á ciegas ni vivirá al azar, dando lugar á crisis como la que actualmente atraviesa en todas partes el comercio de la librería y trocará en decoro y dignidad (excepcionales hoy) esos antagonismos, esas miserias, esas luchas que forman su vida íntima y convierten la libertad comercial, que es una gran conquista, en lamentable y peligrosa licencia.

2.ª El sindicato debe constituirse en España y en los Estados de América como el más eficaz y seguro medio, no sólo de defender los intereses de la clase sino de sanear, digámoslo así, la atmósfera en que vive la librería, de obtener de los gobiernos las modificaciones legislativas convenientes y de resolver los conflictos que puedan surgir entre autores, editores y libreros.

A este fin deben los editores y libreros elegir anualmente un síndico en cada localidad, y los síndicos locales elegir cada tres años un sindicato nacional que cree y sostenga asiduas relaciones con todos los Estados de la confederación librera de España y los Estados de la América latina, procurando, recabar de los respectivos gobiernos, leyes que reconozcan su existencia y sus derechos como la que rige en Francia para los sindicatos profesionales.

3.ª La asociación me parece impracticable y funesta en el sentido económico. El sindicato conseguirá, sin menoscabo de la independencia individual, las ventajas de ese principio que ya anda por el mundo bastante desacreditado.

4.ª La creación de empresas editoriales debe ser, en todo caso, un acto libre y espontáneo, que yo, quizás con pesimismo, creo irrealizable, si no son obra exclusiva de la iniciativa individual independiente. Lo que sí me parece oportuno, y por eso he molestado al ilustre auditorio que me escucha con los datos históricos que he recordado en la primera parte de esta Memoria, es procurar que editores y libreros se penetren de que no son mercaderes de feria, sino industriales y comerciantes de importancia, títulos que en nuestra época de libertad, de igualdad y de innegable progreso, representan lo que los nobiliarios de las épocas pasadas en que el valor ó la lisonja habilidosa, eran la industria y el comercio que más florecían. Cuando esto suceda, cuando se guarden á sí propios la debida consideración editores y libreros, imprimirán, publicarán y venderán libros con la conciencia y la escrupulosidad que tan acertadamente desea el Congreso.

5.ª Las bases para el establecimiento en las capitales ó ciudades más importantes de los Estados hispano-americanos, de los centros y agencias que necesita para su desarrollo el comercio de libros, sólo pueden dictarlas con acierto los respectivos sindicatos que se formen. Nada más fácil que indicar muchos y diversos arbitrios; pero ¿quién mejor que los que obtengan el honroso cargo de síndicos han de conocer los medios de organizar esos cen-

CLHI. Julio Nombela (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes

tros ó agencias indispensables para el fomento del comercio de la librería?

Termino mi tarea sintetizando mi pensamiento con esta breve fórmula: «El desarrollo y engrandecimiento del comercio de libros se obtendrá dando facilidades legislativas y económicas á la iniciativa individual y perfeccionando y completando esta iniciativa con la creación de sindicatos que representen la Asociación sin monopolio y el orden con independencia.»

Con esto solo, en mi humilde opinión, la industria y el comercio de libros serán dignos de su pasado y dignos del inmenso desarrollo que está llamado á darles el siglo cuyas doradas y luminosas puertas, próximas á abrirse, prometen las mayores y más admirables sorpresas á las futuras generaciones.

JULIO NOMBELA

CLHI. Julio Nombela (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes